



Los textos narrativos

Narración

Narrar es una actividad frecuente. Un hecho sorprendente, un momento trivial, un encuentro inesperado o la aventura más extraordinaria cobran vida cuando se cuentan. Sin embargo, el interés de un relato no depende solo de lo que se dice, sino también de cómo se narra.

Lenguaje de los textos narrativos

Independientemente de su importancia, cualquier hecho puede ser narrado, pues narrar consiste en contar unos hechos que conducen desde una situación inicial hasta otra final.

La narración implica, por tanto, tiempo; para expresarle, se recurre a las formas verbales y a otros procedimientos lingüísticos como adverbios, sintagmas nominales con función de complemento circunstancial de tiempo, proposiciones subordinadas adverbiales temporales, etcétera.

Formas verbales en textos narrativos

- **Pretérito perfecto simple:** es el tiempo más usado en la narración, ya que presenta los hechos como sucedidos. Su utilización otorga vivacidad al texto: Canturreó un poco, levantó un salero caído, sirvió en una copa vacía.

- **Pretérito imperfecto de indicativo:** aporta información complementaria y se emplea también en las descripciones: Su hijo, que era bastante más joven que las dos niñas, se acercó a él.

- **Condicional simple:** indica acciones futuras respecto de los narrado: Pensé que ella podría sacarle lo que quisiera.

- **Presente de indicativo:** se utiliza para hacer coincidir el tiempo de los hechos narrados con el tiempo del relato. Como presente histórico, aproxima los acontecimientos al receptor: Nada puedo hacer, nada está en mi mano, soy un inválido, mis oídos descansan, mi cabeza descansa.

- **Pretérito pluscuamperfecto de indicativo:** se usa para recordar acciones anteriores a las narradas en pasado: Se había hecho un vídeo para la agencia, que desde allí –previo pago– se enviaba a los interlocutores.

Narración en textos históricos

La narración suele asociarse a la literatura sin embargo, existe una disciplina científica – la historia– cuyo contenido son hechos y cuya actividad fundamental es contarlos, presentarlos en su desarrollo.

Características de la narración histórica

La historia aspira a aislar las circunstancias de épocas anteriores para explicarlas. Su sistema de trabajo consiste en el análisis y comprobación de las afirmaciones por medio de datos y citas. El texto histórico es, pues, resultado de un proceso de investigación en el que se acude a otras disciplinas como la economía, la antropología, la demografía, etcétera.

La narración histórica es, por tanto, un texto de carácter científico y su expresión se corresponde con las peculiaridades de este tipo de textos: tecnicismos, impersonalidad, nominalización, citas, etcétera.

Sin embargo, al ser la historia una disciplina humanística, el rigor de los datos no impide que se recurra a formas de expresión próximas a las de los textos de opinión, en especial, al ensayo.

Características de la Narración literaria

La narración literaria no exige verdad ni orden cronológico. Pero el afán de verosimilitud de la narrativa realista del siglo XIX condujo a los escritores a conceder mayor protagonismo a la voz de los personajes.

Estilo indirecto libre

La importancia concedida a las palabras y pensamientos del personaje trajo consigo el empleo del estilo indirecto libre.

El estilo indirecto libre es un procedimiento estilístico en el que se mezclan recursos lingüísticos propios del estilo directo y del estilo indirecto. Se trata de reflejar lo que piensa o siente el personaje sin verbo introductorio, pero con las marcas verbales, adverbiales o pronominales propias del estilo indirecto.

Así, lo que piensa un personaje puede expresarse:

- En estilo directo: –*¿Cómo no se me ocurrió?*
- En estilo indirecto: *Pensaba que cómo no se le había ocurrido.*
- En estilo indirecto libre: *¿Cómo siendo aquello tan sencillo no se te había ocurrido a él?* El empleo de *te* y de *a él* indica que el narrador está presente, ya que el personaje no pronuncia las palabras.

Monólogo interior

La desaparición del narrador se producirá en el siglo XX con el monólogo interior, que permitirá al lector adentrarse en el mundo íntimo del personaje.

Se denomina monólogo interior la técnica mediante la que se da a conocer directamente el pensamiento no pronunciado del personaje.

El texto construido con monólogo interior se desarrolla sin orden lógico, mediante asociaciones libres, y utiliza una sintaxis poco estructurada con el fin de reflejar la manera caótica y desordenada con que se presentan los pensamientos en la conciencia.

Laura enseguida me lo nota. Has estado de servicio. Y es que no lo aguanto, se me hunden los ojos y tardo tres días en reponerme. Tomaré otra píldora. Gracias a que sé tomar las píldoras sin agua y no como esos que se atragantan. A lo mejor es que tienen la garganta atrofiada. Y ya me está viniendo el latigazo a la cabeza. Tengo que convencerla de que en Alicante, tomando el sol en la tripa.

Luis Martín Santos

Tiempo de silencio

Expresión oral y escrita: La narración

La narración consiste en contar o narrar una serie de sucesos, reales o imaginarios protagonizados por unos personajes en un espacio y un tiempo determinados.

El narrador o punto de vista

Narrador	Interno	Narrador protagonista
		Narrador personaje secundario
	Externo	Omnisciente
		Observador

Cuando el relato se hace desde dentro de la historia porque uno de los personajes la cuenta, estamos ante un **narrador interno o en primera persona**. Este personaje que cuenta la historia puede ser el protagonista, en cuyo caso estamos ante un **relato autobiográfico**, o también un **personaje secundario**.

Cuando la historia se cuenta desde fuera porque el narrador no participa en ella, estamos ante un **narrador externo o en tercera persona**. Hay que distinguir aquí dos tipos: el narrador **omnisciente** y el narrador que actúa como mero **observador**.

El narrador **omnisciente** se llama así porque actúa como si conociera todas las circunstancias del relato, hasta el punto de saber que es lo que sienten, piensan y sueñan los personajes. Se trata de un narrador **subjetivo** porque puede manifestar su opinión sobre cualquier aspecto de lo que sucede en el relato.

El narrador **observador** cuenta simplemente aquello que puede verse o captarse, pero no se introduce en los pensamientos de los personajes. Se trata de un narrador **imparcial u objetivo** que actúa como lo haría una cámara cinematográfica.

Ejemplos prácticos

A continuación, lee los tres textos siguientes y explica cual es el tipo de punto de vista o narrador que en ellos se utiliza:

Texto 1.

"Trasponía el sol las chatas montañas, blancas y negras colinas de Saimor, Cerro de los Palomos y Santa Catalina, volcán. Por la llanura de jables y caliches corrían las sombras de los montes como tres dedos negros. Atrás, lejos aún, venía la sombra grande. la sombra de Timanfaya, que ya no es ni sombra de cordillera. Por allí está la Montaña del Fuego, que es el corazón y permanece caliente como si la isla recién acabase de morir.

Sobre las cenizas del Llano de los Ajaches están las ruinas de San Cristobalón, que fue iglesia o ermita, y de la cual sólo quedan cuatro muros bien desvencijados.

De la figura de don Abel, pocos trazos tenía yo en mi cabeza. [...]

En medio del llano, y tal como me habían dicho, se alzaba un gran cono de cenizas volcánicas, un cráter fósil rodeado de tierras negras y rojas con manchas claras de feldespatos y calizas. [...] Una figura con amplio sombrero de paja trenzado se entretenía en vaciar cubos de agua en una especie de poceta formada con lajas y cal. Estaba de espaldas a mí y se encorbaba para derramar el líquido lentamente. Tenía sobre los hombros a modo de chaqueta, una vieja guerrera de soldado con parches de otra tela en los codos, sin botones, hombreras ni bolsillos. A juzgar por lo que se veía, el vestido parecía aún más viejo y descuidado. Cuando negro pudo ser nuevo, pero ahora, aquella especie de faldón tenía un color entre verdoso, pardo. gris o ceniza que yo nunca he sabido distinguir, porque es el color de los gatos más vulgares. Una tierra rojiza, propia de los contornos, se adhería al ya encartonado tejido. [...]

Le di las buenas tardes pero no me contestó. Ni siquiera se volvió para verme. Continuó un rato echando lentamente el agua en la poceta. Yo me senté a descansar, esperando que me brindase un poco del apreciado líquido [...]".

Rafael Arozarena, *Mararía*. Interinsular Canaria, S/C de Tenerife. 1983, pp. 189-190.

Texto 2.

Nico, Nardi y el Mutana se quedaron en su escondite, en tanto que Pipo se acercaba sigilosamente hasta la furgoneta. Tras rodearla, miró por la ventana que daba al muro y comprobó lo que ya suponía. El coche no tenía alarma y, si disponía de ella, la extraña pareja no la había conectado. No se veía, en la oscuridad de la cabina interior, ninguna luz roja ni fija ni intermitente. Pipo Luque sacó de su bolsillo una navajita suiza multiusos que llevaba siempre consigo, la abrió por la parte de la tijerilla e introdujo una de las puntas en la cerradura. Al mismo tiempo, con el codo, dio un golpe seco unos centímetros por debajo de la manija situada justo encima de la ranura en la que estaba hurgando. Estaba chupado: ésa era su especialidad. «Zas». Apenas un chasquido seco. El fechillo del seguro saltó inmediatamente hacia arriba. Con muchísima cautela y muy despacio, Pipo Luque abrió lo suficiente la puerta como para introducirse, con una leve contorsión, en el interior del vehículo...

El Mutana, el Bombillo y el Candiles se esforzaban por ver qué hacía Pipo, pero no lo conseguían. La furgona quedaba debajo de un laurel de enorme copa que tapaba la iluminación de las farolas. [...]

Al veteranísimo fotingo del inspector le costó Dios y ayuda trepar por los empinados caminos de La Matanza hasta llegar, entre resoplidos agónicos del motor, lo más cerca posible de donde tenía lugar el fenómeno. La historia del Bicho de Los Realejos se repetía, según pudo observar China, con total exactitud. El paraje, cerca de la ermita de Las Cruces, al lado justo del endiablado barranco de vertiginosas paredes y profusa vegetación, estaba lleno de coches —no había modo de aparcar— y aparte de los guachinches cercanos, abarrotados de una clientela inusual, se habían instalado todo tipo de negocios ambulantes por los alrededores: hasta una máquina de azúcar algodónoso, además de quioscos de helados, freidurías y los típicos chiringuitos que expandían en el ambiente el fuerte olor de la carne de fiesta. El caso es que, entre el vocerío de los excursionistas, alguna que otra guitarra parrandera, las discusiones y el calor de los envites de cartas, si del fondo del barranco provenía algún ruido inquietante o misterioso, ahora no se podía oír... China encendió uno de sus puros. Se sentía a gusto metido de lleno aunque sólo fuese como observador, en estos tenderetes ajenos al calendario laboral y a los festejos que se montaban, de vez en cuando, las buenas gentes noveleras.

José H. Chela, *Pipo Luque y el inspector China*. Editorial Santillana (Alfaguara). Madrid, 1996, pp. 89-96-97.

Texto 3.

"Paulina la miraba de reojo.

Ahora Carmen se había puesto la blusa por encima del traje de baño, recogíendola con un nudo a la cintura; estaba tendiendo la falda a secar. Oyó a Daniel que la llamaba. Tenía una pinta divertida, el otro, rascándose la nuca y con la cara toda roja de sueño y las marcas de la tierra que se le habían grabado, como una viruela, en la mejilla. Sacó una voz como asustada:

—¿Dónde se han ido todos?

Carmen se sonreía de verlo así.

—Allí están, hombre —le dijo—, allí están, ¿no los ves?

R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*.

Tema y argumento

No son la misma cosa.

El **argumento** es la sucesión de acciones, hechos o anécdotas que el narrador va contando. Así cuando explicamos el argumento de una película o de una novela, resumimos los hechos más significativos de esa novela o esa película, pero señalando las relaciones lógicas entre ellos.

El **tema** es aquella idea principal que el autor de una narración ha querido explicar o transmitir.

Estructura interna y estructura externa

En toda narración suele distinguirse entre **estructura interna** y **estructura externa**.

Estructura externa es la forma en que aparece dividida la narración. La unidad formal más común y tradicional en que se divide una narración es el capítulo. Los capítulos, a su vez, pueden agruparse en partes: *parte I, parte II*, etc.

Estructura interna es la manera de distribuir los sucesos en una narración. En este sentido los relatos suelen presentar tres partes: **planteamiento**, **nudo** y **desenlace**.

En el **planteamiento** aparecen los elementos y personajes fundamentales y se sitúan los hechos en un lugar y en un tiempo determinados, es decir, se presentan los fundamentos de lo que será la narración.

En el **nudo** surge y se desarrolla el conflicto. Es el momento de mayor interés, el momento de la intriga.

En el **desenlace** se resuelve la intriga.

Según el final la estructura puede ser **abierta o cerrada**.

En una narración de **estructura abierta** (o final abierto), la acción se interrumpe antes de llegar al desenlace; el lector no sabe como termina el relato y tiene que imaginarse el final.

La **estructura cerrada** se da cuando la narración tiene un final y no admite otra continuación.

Según el orden en que se narran los hechos puede hablarse de estructura **lineal** o estructura **no lineal**.

En la **estructura lineal** los hechos se suceden siguiendo un orden cronológico.

En la **estructura no lineal** se rompe el orden cronológico, especialmente para intercalar escenas del pasado en el presente (*saltos atrás, saltos adelante, vacíos temporales*).

El tiempo

Algunas de las características estructurales (lineal/ no lineal) de la narración tienen que ver con el tiempo. Pero distingamos ahora algunos conceptos relativos al tiempo:

El **tiempo de la historia** o tiempo histórico se refiere al momento de la historia en que sitúa la acción (el siglo, el año). Abarca desde la primera fecha que se cita en el relato hasta la última. Determina la forma de ser de los personajes.

El **tiempo de la narración** o del relato es la forma en que se organiza el tiempo de la historia y tiene que ver con su estructura, lineal o no, con los saltos adelante o atrás, con los vacíos temporales y otras manipulaciones.

El **ritmo**, tiene que ver con la velocidad con que se atraviesa el relato, lo que muchas veces no sólo depende de la capacidad de lectura que tengamos sino de la densidad conceptual de la obra, de la abundancia de descripciones... En general, las obras más descriptivas suelen resultar más lentas.

Clases de personajes

Según la función que desempeñan y el tiempo que ocupan en el relato distinguimos dos tipos básicos: **principales** y **secundarios**.

Los **personajes principales** son aquellos que ocupan la mayor parte del relato y conducen la acción, los que permiten que la historia se desencadene, avance, retroceda o se estanque. Pueden reducirse básicamente a dos: el **protagonista** y el **antagonista**.

El **protagonista** es el personaje en torno al cual gira la acción.

El **antagonista** es el personaje que se opone al protagonista.

El protagonista no es necesariamente "el bueno", ni el antagonista "el malo".

Los **personajes secundarios** ocupan menos espacio narrativo que los principales a los que ayudan a caracterizar gracias a las relaciones que se establecen entre ellos.

Según la caracterización, podemos hablar de personajes **planos** y **redondos**.

Los personajes **planos** son creados a partir de una idea o cualidad. Su carácter no evoluciona a lo largo de la narración. Son seres simples y típicos: el héroe, la bella, el tonto del pueblo, el malo, el celoso... El lector ya los conoce y sabe cómo actuarán: no tienen posibilidad de sorprenderle. Supermán, por ejemplo, es un personaje plano: está caracterizado por unos rasgos que lo identifican —fuerza, bondad...— y éstos no pueden ser desmentidos en la ficción; de lo contrario la identidad del personaje desaparecería.

Los personajes **redondos** son aquellos que no encarnan una cualidad o un defecto. Se definen por su profundidad psicológica y porque muestran en el transcurso de la narración las múltiples caras de su ser. El lector no los conoce de antemano y no sabe cómo actuarán. Evolucionan, cambian a lo largo de la novela, pudiendo llegar a sorprender con su comportamiento. Tienen, como las personas, cosas buenas y cosas no tan buenas.

La **caracterización** de los personajes puede llevarse a cabo por varios procedimientos:

Por sus acciones, por las relaciones que establecen con los demás personajes, por su manera de hablar, por su indumentaria, por su nombre...

El espacio

El **espacio** es el lugar imaginario o real donde suceden los hechos y actúan los personajes.

El recurso básico utilizado por el narrador para "pintar" el espacio es la **descripción**.

La descripción puede ser **objetiva** o **subjetiva**, **dinámica** o **estática**.

Es **objetiva** cuando se limita a describir un lugar con el mayor realismo posible, de tal manera que lo descrito parezca un fotografía.

Es **subjetiva** cuando el narrador transmite su propia visión de lo descrito, o se hace a través de las impresiones y los sentimientos de un personaje. En ambos casos suele utilizarse una técnica *impresionista*, es decir, se seleccionan unos cuantos rasgos significativos que permitan dar al lector una imagen de conjunto, sin detenerse en todos los detalles.

Es **dinámica** cuando el punto de vista desde el que se describe se desplaza. Por ejemplo, cuando un personaje va enumerando los elementos del paisaje que se le presentan en un viaje en tren.

Es **estática** cuando el punto de vista del observador permanece inmóvil.